

Ped., aparte. Vencí
Por asalto, vive Dios. (*Levantándose.*)
(*Pausa.*)

Clara. Lo habeis fingido muy bien.
¡Os sentís contento ya?

Ped. (Mi gozo en el pozo está:
¡A que juega esta tambien?)
No os alcanzo á comprender.

Clara. Bien está: olvidemos esto:
Que yo os amo es manifiesto.

Ped. ¡Válgate Dios por mujer!

Clara. Pese á vuestra sinrazon,
Yo os amo, Don Pedro, así,
Porque no puedo ¡ay de mí!
Sujetar mi corazon.
Que un iman incomprendible
Hay, Don Pedro, en el amor,
A la razon y al valor
Cont:apuesto é invencible,
Y en verdad que sin valer
A menos, os amo ciega,
Que á tanto, Don Pedro, llega
Lo débil en la mujer.
¡Mas cielos!

Ped. ¿Qué pasa?

Clara. El es.

Ped. ¿Quién?

Clara. Mi hermano. Mas ganad
Esa puerta.

Ped. No en verdad,
Que en la calle....

Clara. ¿Qué haréis pues?

Ped. La justicia está en mi casa,
Y con ella he de topár.

Clara. Aquí os podeis retirar.
(*Al gabinete donde está Doña Ana.*)

Ped. Cerrado está.

Clara. El tiempo pasa,
Y Don Juan por la escalera
Sube ya.

Ped. Alejaos vos,
Que yo con él....

Clara. No por Dios.

Ped. Id.

Clara. ¡Don Pedro!

Ped. Salid fuera.

ESCENA XII.

DON JUAN, DON PEDRO, DOÑA ANA, OCULTA.

Juan, cerrando la puerta. Ya libre la casa está,
Que el vieje gobernador
Para salir fiador
Consentimiento me dá.
Sin duda ocultóse ahí.
Mas ¡qué miro!

Ped. Guardaos Dios,
Señor Don Juan.

Juan. ¿Quién sois vos?
¿Qué haceis? ¡quién os trajo aquí?

Ped. Un hidalgo soy, y espero
De una dama á quien llamais

Hermana....

Juan. No prosigais,
Y seguidme, caballero.

Ped. ¿Adónde?

Juan. Al campo.

Ped. ¿Y á qué?

Juan. A batirnos.

Ped. ¿La razon?

Juan. ¡No os lo dice el corazon?

Ped. Callado lo siento á fé.

Juan. Ya es demas. Salid conmigo.

Ped. Ya os dije, Don Juan, que no.

Juan. Ved qué he de sacaros yo.

Ped. Que de aquí no salgo, digo.
Sé que teneis la justicia
En la calle, y al bajar
Con la justicia he de dar,
Don Juan, por vuestra malicia.

Juan. Mentís, y viven los cielos
Que quien sois he de saber.

Ped. Yo me daré á conocer
Sin que os cause mas desvelos:
Don Pedro de Aguilar soy.

Juan, mirándole. ¡Vos! y anoche con mi hermana...

Ped. ¿Qué os asombra? En la ventana....

Juan. Ciego de cólera estoy.
(*Cierra la puerta y deja la llave en tierra.*)
De aquí no hemos de salir
Ambos á dos, Aguilar,
Y aquí no habeis de encontrar
La justicia.

Ped. Por reñir
Nada se pierde. Riñamos. (*Riñen.*)

ESCENA XIII.

DOÑA ANA, DON PEDRO, DON JUAN.

Ana. ¡Teneos!

Juan. ¡Cielos!

Ped. ¡Mi hermana!
(*A Don Juan.*)

Preciso es que esta mañana
Uno de los dos muramos.

Ana. ¡Favor! ¡Favor!

Juan. Decís bien:
Hasta morir ó matar.

Dentro. ¡Favor al rey!

Juan. ¿Es temblar?

Ped. Eso os pregunto tambien.
(*Cae Don Juan, y Don Pedro abriendo un balcon, se descuelga.*)

Ped. Tal vez por este balcon....
A la puerta he de caer.

ESCENA XIV.

DON JUAN, EN TIERRA. DOÑA ANA, DOÑA CLARA,
LA JUSTICIA.

La Just. Dénse al rey.

Clara. ¿Una mujer!

Ana. (Dadme ¡oh Dios! resolucion.)

Clara. ¿Cómo habeis entrado aquí?

Ana. Por mi desgracia impelida.

La Just. Ese hombre yace sin vida:
Que la prendan.

Ana. ¡Ay de mí!

JORNADA TERCERA.

PERSONAS.

DON JUAN.
DON PEDRO.
DOÑA ANA.
DOÑA CLARA.
LUISA.
INÉS.
EL GOBERNADOR.
OÑATE.
LA JUSTICIA.
MAESE JUAN.
HIDALGOS.
SOLDADOS. } Jugadores.
PAISANOS. }

ESCENA PRIMERA.

Calle, y es de noche.

OÑATE.

Magnífico enredo:
¡Y en qué ha de parar,
Ni el diablo en Toledo
Tal vez lo sabrá!

Mi amo acuchillado,
Doña Ana en prision,
Su hermano empeñado,
Mayordomo yo.
Mi amo discurrendo
Remedios aquí,
Y todos perdiendo
Quedamos al fin.
Y tanto bar:jan,
Que todos á igual,
Ni suben ni bajan
Ni se hallan jamás.
Don Juan ha salido
Por primera vez,
Dicen que han venido
A Don Juan á ver.
Y si su impericia
En la conclusion
Mete la justicia
¡La logra por Dios!

ESCENA II.

OÑATE, LUISA.

Luisa. ¡Y ahora, Oñate, qué hay que hacer?

Oñ. ¡Pues soy yo doctor acaso!

Luisa. No anduviste tan de paso
Para echarnos á perder.

Oñ. ¡Yo á perder! mejor dijeras
Que fuí quien te echó á ganar.
¡O tú piensas que aquel dar,
Luisa mia, no fué en veras?

Luisa. Que entonces diste ya sé,
Mas pese á mí condenada
Que ahora no tenemos nada,
Ni encontramos quien nos dé.

Oñ. ¿Y á mí á quejarte venias?
¡Pues he podido hacer mas?

Luisa. No por cierto; ¡mas podrás
Decirme por quien lo hacias?

Oñ. Por las joyas que Doña Ana
Dábame en prendas.

Luisa. Oñate,
No acierto cómo se trate
Con maña tan cortesana.

Oñ. Bien está: mas dime tú
Qué piensas hacer de tí.

Luisa. Sentar plaza por ahí
De vireina del Perú.
Vaya una pregunta chusca.

Oñ. Vaya una respuesta necia.

Luisa. En la tormenta mas recia
El peor puerto se busca.

Oñ. En tormentas judiciales
¡Qué puerto hay donde acudir
Si todos han de salir
Por puertas de criminales?

Luisa. La justicia en casa entró,
Mas por yo no sé qué encanto
Llegó otra orden entre tanto,
Y otra vez la abandonó.
Doña Ana... no sé mas de ella.
Don Pedro con mas furor,
Mas que nunca jugador,
Toda la casa atropella.

Oñ. ¿Don Pedro en su casa está?

Luisa. Sí, y encontrándola llena,
La vacia como si ajena
Fuese, y á saco la dá.

Oñ. ¿Mas tú....?

Luisa. De su casa me echa,
Pues de su hermana enemigo,
Dice que soy su testigo
Que su conducta le acecha.
Que soy una enredadora,
De su hermana mensajera,
En sus amores tercera,
Vigía y encubridora.
Pero mas que otra razon
A despedirme le obliga
La de no ser yo su amiga
Y tercera en su pasion.

Oñ. ¿Está acaso enamorado?

Luisa. Tal vez, pero eso era poco;
Está con sus trampas loco,
Perdido y desesperado.

Oñ. Ten, Luisa, esa lengua de hacha,
Que has comido de su pan.

Luisa. Y él engoró con mi afan,

Y hoy á secas me despacha.
Oñ. ¿Mas Doña Ana....?
Luisa. Tan cruel
 Lloro su enemiga estrella,
 Y lloro en verdad por ella,
 Aunque me alegro por él.
 Al partirme esta mañana
 Eché mis últimas redes;
 Ni clavos en las paredes
 Deja su pasion villana.
Oñ. Allí viene.
Luisa. Ya le ves,
 Los pasos vino contando
 Como si fuera arrastrando
 Toda su hacienda en los piés.
 No quiero que á verme llegue.
 A Dios, Oñete.
Oñ. A Dios, Luisa.
Luisa. Y dile que con mas prisa
 El alma de una vez juegue.

ESCENA III.

DON PEDRO, OÑATE, OCULTO.

Ped. Otra vez vuelvo á tentar
 El rigor de mi fortuna,
 Porque quien mucho importuna
 Si no logra ha de cansar.
 La aurora no me ha de hallar
 Aquí ya de ningun modo,
 Pues de quedar en el lodo
 De la miseria sumido,
 Vale mas haber corrido
 La suerte y la audacia en todo.
 Suerte, madre revoltosa
 De los naipes y los dados,
 Idolos de los soldados
 Y la gente valerosa;
 Emperatriz poderoso
 Que en opuestos hemisferios
 Minando estados é imperios
 El bajo mundo nivelas
 Y á ningun mortal revelas
 Tus desiguales misterios;
 A tí, luz de los audaces,
 Compañía en la grandeza,
 Esperanza en la pobreza
 Que continuo esperar haces
 A nuestros dias fugaces
 La fortuna que no llega;
 Reina alada, muda y ciega,
 Que á ciegas en todas partes
 Males y bienes repartes,
 Vieja que con todo juega;
 Duélete, madre, de mí,
 Que como á norte y escudo
 En mis congojas acudo
 Por última vez á tí.
 Héme ya á tus piés aquí
 Como orillas de la mar,
 Dispuesto en ella á arrojar
 Cuanto tengo y cuanto soy;

Porque pienso salvar hoy
 Cuanto valgo, ó naufragar.

ESCENA IV.

DON PEDRO, OÑATE.

Oñ. ¿Señor Don Pedro?
Ped. ¿Quién es?
Oñ. Un amigo.
Ped. Guárdeos Dios;
 Mas nada que hacer con vos
 Tengo, conque hasta despues.
Oñ. No tan aprisa os vayáis,
 Que algo tendríamos que hablar.
Ped. ¿Traes espada?
Oñ. ¿Es á lidiar,
 Don Pedro, adonde ahora vais?
Ped. Voy donde á vos no os importa.
Oñ. Mas donde os importa á vos
 Vayamos juntos los dos.
Ped. No, que es jornada bien corta,
 Y es de mas la compañía.
Oñ. Pero podeis tropezar,
 É hiciérais bien en llevar
 Quien acudiros podria.
Ped. Es demasiado ofrecer
 Para pensar en cumplir;
 Ved si me habeis de acudir,
 Porque me voy á caer.
Oñ. Vamos, pues que vuestro amigo
 Soy há mucho tiempo ya.
Ped. Pues si sois mucho tiempo há,
 Venid, si os place, conmigo.
Oñ., quitando el embozo. Vamos.
Ped. ¿Ginés?
Oñ. Ved, señor,
 Si seré buen compañero.
Ped. Soy, Ginés, un majadero....
 Vienes al tiempo mejor;
 ¿Traes dineros?
Oñ. Escusada
 Pregunta. Sí, ¿qué queréis?
Ped. Ved en lo que estimaréis....
Oñ. Yo, señor, no estimo nada.
 Dádmela estimada vos
 Cualquier prenda y despachémos.
Ped. Tienes razon; hablarémos
 Despues del valor los dos.
Oñ. Ha de ser grande la puesta.
Ped. Como que voy á amarrar
 La fortuna, ó á quedar
 Por puertas.
Oñ. ¿Audacia es esta!
Ped. Es mi postrera esperanza,
 Y en ella la arriesgo toda.
Oñ. ¡Bien! con la fortuna, boda,
 Que ó nada ó todo se alcanza.
Ped. Esta noche la hago mia,
 O la dejo de servir.
Oñ. Por ella hemos de reñir
 Hasta que despunte el dia.
Ped. ¿Tal ánimo traes, Ginés?

Oñ. Por vuestra amistad no mas.
Ped. No te vuelvas pues atras.
Oñ. A no ver que chanza es,
 De otro modo respondiera.
Ped. Mas ve que si pierdo todo....
Oñ. ¿Qué diablos! Hablais de modo
 Como si ya se perdiera.
 Delante, señor, marchad,
 Y en mí fiad.
Ped. Si es así
 Delante voy.
Oñ. Y por mí
 Cual si fuérais yo jugad.

ESCENA V.

DON JUAN TRAYENDO A DOÑA ANA CON MANTO, Y OÑATE.

Juan. ¿Con quién hablabas?
Oñ. Con él.
Juan. ¿Pedia oro?
Oñ. Sí, señor,
 Y cada dia mejor
 Sabemos nuestro papel.
 Mañana al salir la aurora
 Ya en Toledo no estará.
Juan. ¿Y esta noche?
Oñ. Queda allá,
 Que me espera desde ahora.
Juan. Toma, y aguardadme á mí.
Oñ. ¿A vos, señor?
Juan. Sí por cierto.
 Todos tenemos abierto
 El mismo camino allí.
Oñ. Mas....
Juan. Ahí llevas unos dados:
 A que yo entre esperarás
 Y con ellos jugarás.
Oñ. ¿Son amigos?
Juan. Y probados.
*(Toda esta escena pasa entre Don Juan y Oñate:
 el resto entre Don Juan y Doña Ana.)*
Ana. ¿Quién es ese?
Juan. Un comerciante
 Que me empeña alguna vez. *(Vanse.)*
Oñ. ¿Don Juan ha de ir....! Par diez
 Que no lo entiendo. Adelante. *(Vase.)*

ESCENA VI.

SALA CORTA EN CASA DE DON JUAN.
DOÑA CLARA, INÉS.

Clara. ¿Viste, Inés, á Don Pedro?
Inés. Sí, señora,
 Y á Madrid parte al despuntar la aurora.
Clara. ¿A Madrid?
Inés. Eso dijo,
 Y halléle en el afan toco y prolijo
 De deshacer la casa.
Clara. ¡Cielos! ¿Que esto me pasa!
 Que se parta á Madrid y no le vea.
 Mas dime, Inés, y al fin consuelo sea

Del alma dolorida,
 ¿Qué decia de mí á su despedida?
Inés. Fuera la priesa, ó el capricho fuera,
 Anduvo descortés en gran manera:
 Decid, dijo, á esa dama
 Que esta noche me parto de Toledo,
 Que en mí mas nunca piense,
 Y la descortesía me dispense,
 Que primero soy yo.
Clara. Traidor, ingrato.
 ¿Esto te dijo, Inés? no lo esperaba;
 Mas á fe que en tan necio desacato
 No sabia tal vez de quién hablaba.
 Mas yo he de hablarle, Inés, antes que huya,
 Y he de minar al fin la astucia suya.
Inés. Ved lo que haceis, señora.
Clara. Ya nada es tiempo de mirar ahora:
 Le amo, le adoro, le idolatro ciega,
 Y á tal extremo llega
 Ya mi pasion, que fuera de camino
 A amarle y nada mas me determino.
 ¿Por qué galan al pié de mis ventanas
 En amoroso són me requeria?
 ¿Por qué en suaves cantigas cortesanas
 Con fábulas de amor me enardecia?
 ¿Pensaba acaso que á su amante queja
 Sordo mi corazon, sordo mi oido,
 No cruzaba su voz la doble reja
 Buscando al corazon adormecido?
 ¿Pensaba que sus vanos juramentos
 El fondo de mi pecho no minaban,
 Ni tenian sus tibios pensamientos
 Eco con que en los míos resonaban?
 ¿Por Dios que se engañó! Si sabe ardiente
 Fingir su vano amor ¡el insensato!
 ¿Oh! no sabrá apagar la que imprudente
 Inflamó hoguera con osado trato.
 ¿Inés?
Inés. Señora.
Clara. El manto dame al punto,
 Y sígueme.
Inés. ¿Mirad....!
Clara. Ya va mirada:
 Por honra y miramiento todo junto
 Arrostra una mujer enamorada.
 ¿Mas llamaron?
Inés. No sé.
Clara. Mira esa puerta.
Inés. Vuestro hermano, señora.
Clara. ¿Por mi vida que acierta
 A acudirme Don Juan en mala hora!
 Mas abre, Inés, aprisa,
 Y si tarda en salir llévame el manto,
 Y de su sueño ó inquietud me avisa. *(Vase.)*

ESCENA VII.

DON JUAN, DOÑA ANA.

Juan. Doña Ana, en mi casa estais,
 Y al cuidado de mi hermana
 Hasta despues de mañana
 Es fuerza permanezcais.
 Libre del todo quedais,

Y ó yo poco he de saber,
O presto habrán de volver
Otra vez á vuestra mano
Los bienes que vuestro hermano
Tan solo supo perder.

Ana. Mas decidme antes, Don Juan:
¿Sano estais ya de la herida?

Juan. Doña Ana, no por mi vida
Os paseis tan hondo afan.

Ana. Largo tormento me dan
Los recuerdos de aquel dia.

Juan. Segura, señora mia,
En ello podeis vivir;
Fué un amago de morir
Por el bien que yo queria.

Ana. Mas tuve la culpa yo;
Dejad que al menos la lllore.

Juan. Pues dejadme vos que adore
A quien mi herida causó.

Mas ya que esto se arregló,
Doña Ana, atencion prestad,
Que es ya mucha ceguedad,
Osadía y altiveza,
Acosar vuestra nobleza
Contra vuestra voluntad.

Ana. Dispuesta, Don Juan, estoy
Vuestra razon á escucharos,
Porque mas que toleraros
Debo respetaros hoy.

Juan. A hablaros de entrambos voy,

Porque en tamaña ocasion
Desigual resolucion
Es preciso que tomemos,
Y entrambos consideremos
Nuestra noble condicion.
Por un impensado azar
En mi casa os sorprendieron;
Culpada, pues, os prendieron,
Os hubieron de juzgar.
Al fin os logré salvar
Con empeño y con favor,
Pero otro riesgo mayor
Sin duda vais á correr;
Pues sois hermosa y mujer
No os cumple tal guardador.
Si en esta casa os quedais
Peligra vuestra opinion;
Pero hay en esta ocasion
Mas peligro en que salgais;
Donde quiera que vayais,
Que habeis de ir sola es bien llano.
Si os guardais de vuestro hermano,
Pues que tanto os ofendió,
Que otro os ampare que yo
Es pensamiento villano.

Que yo os amo claro está,
Si me amais vos lo sabréis;
Y mirad qué respondéis,
Que sin duda es tiempo ya:
Puesto que la noche os da
Tiempo, pensadlo mejor,
Que á una parte vuestro honor,
A otra la seguridad,

Es quedar en la ciudad
Lo mejor y lo peor.
Si no me habeis de admitir,
Pues que tanto no merezco,
El amor que yo os ofrezco,
Fuerza es, Doña Ana, partir;
Mas no he de dejaros ir
Si no vais con vuestro hermano;
Que esto no queréis, es llano;
Y si esto no ha de llegar,
Fuerza es, Doña Ana, quedar,
Y murmure el vulgo vano.

Ana. Atenta ya os escuché,
Y otorgaros la razon
Es forzosa obligacion,
Pues ambos peligros sé.
Tal decision tomaré
Que nos convenga á los dos
Y no os estrañéis por Dios,
Que noble, Don Juan, nació,
Y no he de faltarme á mí
Cuando á vos no os faltais vos.
Diónos por desgracia el cielo
Una pasion hechicera,
Que un cielo la tierra hiciera
Si infierno no fuera el suelo.
Por ella en tierno desvelo
Los séres amantes van
Siguiéndose con afan,
Como las sombras al sol,
Como al sol el girasol,
Como al acero el iman;
Mas tal es la incompletez
De este mundo que habitamos,
Que siempre el bien que gozamos
Es miseria y hediondez.

Amor sentimos tal vez
Que el corazon nos devora,
Y su llama abrasadora
Nos es fuerza sofocar,
Porque no acertó á brotar,
Don Juan, en la mejor hora.
Si viviéramos aún,
Don Juan, en un paraiso,
Para amar no era preciso
Mas que el cariño comun;
Mas para amarse segun
Las leyes en que vivimos,
Es fuerza nuestro cariño
Donde pusimos mirar
No lo que fuimos á amar,
Sino lo que amar pudimos.
El amar á una mujer
Solo, Don Juan, por su amor
Corriendo el tiempo es peor
Que venirla á aborrecer;
La inconstancia en el querer
Es propia del corazon,
Y si por otra ocasion
Al fin la razon se acaba,
Se ve tarde que sobraba
Cuanto antes no fué pasion.
Puesto que á este amor social,

Para que cobre interes,
Forzoso añadirle es
Otro interes material,
Do no hay mas que espiritual
Pasion con que se mantenga,
Claro es que no se sostenga
Amor é interes por Dios,
Y que alguno de los dos
A ceder á entrambos venga.
Don Juan, yo he de ser quien soy,
Pues quien soy siendo nació:
Por vos, por él, y por mí,
Busco á mi hermano desde hoy.

Juan. Mas mirad....

Ana. Resuelta estoy.

Juan. Mas tanta tenacidad
Con que habeis sin caridad
Pintado á vuestro capricho
Un amor....

Ana. Si bien no he dicho,
Yo sé que he dicho verdad,
Y esto baste.

Juan. Baste pues.
Y porque no haya demora,
A vuestro hermano, señora,
Que hoy busque preciso es.

Ana. Mas tal prisa....

Juan. ¡Oh, que despues

No será tiempo!

Ana. Id con Dios.

Ya lo que hacer sabréis vos,
Y no he de pedir os cuenta.

Juan. Y á mi vuelta mas contenta
Será la vida en los dos.

ESCENA VIII.

DOÑA ANA.

¡Yo sabré amar! y de la negra vida,
Sentada en la ribera,
Yo lloraré de mi pasion perdida
La calma pasajera.
Yo sabré amar, y de mi amante historia
La lastimosa huella
Quedará como rastro en mi memoria
De moribunda estrella.
Lejos de mí la fiesta de ese mundo,
Que osado y maldiciente
La marca del dolor largo y profundo
Buscaria en mi frente.
Yo lloraré en silencio solitaria,
Y en mi postrema hora
No podrá descifrar en mi plegaria
La razon del que llora.

ESCENA IX.

DOÑA ANA, DOÑA CLARA.

Clara. Ya ha salido mi hermano,
Y á favor de la noche tenebrosa
Saldré tambien. ¡Mas Dios, qué es lo que miro!

Ana. (Doña Clara esta es: ¡yo no respiro!)

Clara. (¡Mas no es ella?) Decidme,
¿Vos de Don Pedro hermana
No sois?

Ana. Yo soy Doña Ana

De Mendoza, señora,
Que á mi hermano tal vez buscando ahora
Al favor me acogí de vuestro hermano.

Clara. ¿Vos buscáis á Don Pedro?

Tanto mejor; es llano
Que cuando ambas á par le buscarémos
Con mas facilidad le encontraremos.
Inés, el manto, presto.

Ana. Mas mirad que si vuelve
Don Juan, ¿con qué pretesto
Disculpa le daréis de tanta prisa?

Clara. Yo tambien á Don Pedro
Busco, y es diligencia tan precisa
Que saliendo las dos en busca suya
Tornaremos á casa
Antes que á ella Don Juan se restituya.
(Y así cuando Don Juan haga querella,
Pues á su hermana busca,
Yo le diré que importunaba ella.)

Ana. Mas mirad....

Clara. Vamos pronto,
Que antes de media hora....

Ana. Mas reparad, señora....

Clara. Ya va bien reparado.
A Don Pedro busquemos,
Que antes que Don Juan vuelva, volvéremos.
(La ase del brazo y vanse.)

ESCENA X.

UN FIGON; UNA MESA A CADA LADO, Y OTRA EN EL FONDO.
EN LAS LATERALES BARAJAS, EN LA DEL CENTRO DADOS, Y
AL REDEDOR SOLDADOS Y GENTE DEL PUEBLO. EN LA DEL
CENTRO DON PEDRO, ONATE Y ALGUNOS HIDALGOS; A
LA DERECHA UNA PUERTA, SOBRE LA QUE SE LEF; PASO A
LA HOSTERIA: BOTELLAS Y VASOS. BEBEN Y JUEGAN.

(Mesa primera.)

Uno. Jugad bien.

Otro. Vais á perder.

El primero. Maese Juan, no haceis ninguna.

Maese Juan. Es rigor de mi fortuna.

Uno de los que juegan. ¿Triunfos son?

Maese Juan. Lo podeis ver.

Bastos son triunfos.

Otro. Jugad.

Maese Juan. Pues perdemos ¿voto á Dios!

El anterior. ¿Quién ha soltado ese dos?

Maese Juan. Yo lo he soltado; cargad.

(Mesa segunda.)

Uno. Tú tienes las cartas dobles.

Otro. Mientes como un escribano.

El primero. Muestra el juego, abre la mano.

El segundo. Aquí está.

Un soldado.

Los juegos nobles;

No haya trampas, que si no

Tiene esto fin de contado.

Uno de los que no juegan. Téngase, señor soldado.